

COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB CARLOS DE
F. UCAULD

Horeb Ekumene

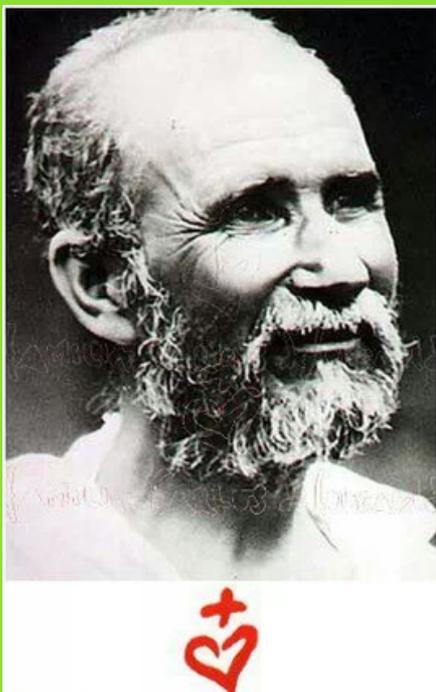
EL HERMANO CARLOS HABLA

JUNTOS PODEMOS ILUMINAR EL MUNDO

TEXTOS PARA LA REFLEXIÓN

POEMA

ORACIONES



REVISTA HOREB EKUMENE

ISSN 2605 - 3691

OCTUBRE de 2022- Año V - N° 46

Comunidad Ecuménica Horeb

Carlos de Foucauld

Director: J. Álvaro Ricas Peces

Firmas:

José Luis Vázquez Borau,

Julia Crespo Benito.

(La Comunidad Ecuménica Horeb
Carlos de Foucauld y la dirección

de la revista no asumen

necesariamente las opiniones expresadas
en los artículos y noticias publicadas.

Fotografías: Salvo otra indicación,
las fotografías son de reproducción
libre y están obtenidas del banco
de imágenes PIXABAY, FEADULTA y del
archivo de Kasir Ould Bachir. Los artículos
son de libre reproducción, citando
la procedencia).

Publicación gratuita. Valladolid. España.

<https://issuu.com/horeb.ecumene>

Imagen portada: Kasir Ould Bachir

Comunicaciones:

jarp97@hotmail.com

<https://horebfoucauld.wordpress.com/>

SUMARIO

Editorial

J. Álvaro Ricas Peces

Pág. 3

Espiritualidad evangélica

Juntos podemos iluminar el mundo.

Julia Crespo Benito.

Pág.6

El hermano Carlos habla...

José Luis Vázquez Borau.

Pág.9

POEMA

Pedro Casaldáliga

Pág. 11

ORACIONES.

Pág. 14-16



EDITORIAL

Una de las constantes más importantes y profundas del diálogo interreligioso, así como del compartir ecuménico, es la acogida. No hay obstáculos que no sean los que uno mismo se impone. Es como renunciar voluntariamente a una hospitalidad que brota de nuestro corazón y torcer la mirada hacia donde, supuestamente, nos dictan dogmáticas -para muchos y muchas confusas y rancias- sin darnos cuenta de la esclerosis que nosotros mismos estamos generando en nuestro propio interior. No es complicado liberarse de estos estereotipos. Es Jesús quien nos impulsa a hacer limpieza interior, espiritual, a abandonar las reticencias, y nos invita a sentir y experimentar el maravilloso sentido de acogida y pertenencia que supone intercambiar, incluso incorporar, elementos sensibles y naturales de otras confesiones y religiones a nuestro propio proceso espiritual, que no deja de crecer. Eso se llama "Diálogo".

No se trata, por tanto, de renunciar a una hospitalidad sino de proyectarla, de ser consecuentes con las legitimidades, por mucho que constriñan en algunos casos y contextos, y sentirse invitado, a la vez que invitar, a compartir nuestra vida religiosa y espiritual con aquellas personas que, sintiendo la misma llamada, decidan caminar a nuestro lado y acogernos en su caminar... Hay algo maravilloso que compartir: amor a Dios desde Sí mismos.

Y aunque no estamos hablando de la famosa "Communicatio un sacris", -canon 844 del CDC- es decir, la participación en las cosas sagradas de otra religión u otra confesión, ni de perturbar la intimidad ni la fe de nadie, sí de invitar e invitarnos, con sencillez y naturalidad, a una acercamiento sereno y compartido a otras expresiones de lo mismo. Basta profundizar en las dos oraciones con que el Papa Francisco concluye su encíclica "Fratelli Tutti".

Es por esto por lo que, desde la Comunidad Ecuménica Horeb Foucauld, nos sentimos profundamente felices de compartir con todos y todas las creencias, sendas y rumbos, el nombramiento de nuestro hermano Hugo como obispo de la Iglesia Anglicana (Movimiento Continuyente) para Brasil, según la reciente reunión de la Cámara de Obispos.

San Carlos de Foucauld se siente orgulloso de vivir en tu Nazaret brasileño donde tú y tu familia vivís entregados a los más desfavorecidos, dando un testimonio maravilloso de fe y entrega.



CUALQUIERA QUE ALIENTE
NUESTRO CRECIMIENTO:
INTELLECTUAL, EMOCIONAL,
ARTÍSTICO, PROFESIONAL,
O ESPÍRITUAL, VALE
LA PENA TENERLO CERCA /
NO LO DEJES IR. PAU R.



“Juntos podemos iluminar el mundo”

“Juntos podemos iluminar el mundo, si nuestra vida refleja a Cristo y vivimos en comunión con Él” decía el Papa Francisco en una de sus audiencias generales de los miércoles (12/06/13). El Santo Padre ha explicado el concepto de Pueblo de Dios, a través de una serie de preguntas: “¿Qué quiere decir ser Pueblo de Dios?, ¿Cómo se forma parte de él? ¿Cuál es su ley, su misión y su fin?”

A la primera pregunta el Obispo de Roma nos decía- “que Dios no es propiedad de ningún pueblo porque es Él quien nos llama ... y esta invitación está abierta a todos, sin distinción, porque la misericordia de Dios quiere la salvación de todos”.

¿Cuál es la ley del pueblo de Dios?-nos continúa diciendo- “Es la ley del amor, amor a Dios y amor al prójimo... que no es un sentimentalismo estéril o algo vago, sino el reconocer Dios como único Señor de la vida y, al mismo tiempo, al prójimo como un verdadero hermano.

“La misión de este pueblo- ha proseguido el Papa- es llevar mundo la esperanza y la salvación de Dios: la de ser un signo del amor de Dios que nos llama a todos a la amistad con Él” y en su discurso nos remite a “Que hagamos que nuestra vida sea luz de Cristo y juntos iluminemos con la luz del Evangelio toda realidad”.

Vemos claramente que el Plan de Dios es para todos. Jesús así lo manifestó a sus discípulos, dejando claro que no era sólo para los judíos. Su gran anhelo era el de crear una fraternidad universal

Cuando surgen las dificultades, las dudas y las incertidumbres en la fe, debidas a las divisiones que en la Iglesia se han ido produciendo por cuestiones generalmente de tipo interpretativo y dogmático, ajenas al mensaje evangélico de Jesús, debemos volver a la pureza del origen. Necesitamos volver al espíritu de la Iglesia primitiva y plantearnos desde allí los objetivos y misión de nuestra comunidad cristiana.

¿No resulta chocante que una religión tan extraña, sobre todo para el mundo romano, tuviera tanta capacidad de propagación? ¿Dónde estaba el misterio? Las primeras comunidades cristianas que transformaron el mundo en poco tiempo, atraían sobre todo por su forma de vida. Su modo de convivencia y su caridad atraeron a personas muy diversas. Su espiritualidad tenía en Jesús muerto y resucitado su centro y su brújula.

Los Hechos de los Apóstoles, nos muestran a la Iglesia de Jerusalén como el paradigma de toda comunidad cristiana: “Los que acogieron la Palabra fueron bautizados. Acudían asiduamente a la enseñanza de los Apóstoles, a la Comunión, a la fracción del pan y a las oraciones. Todos los creyentes vivían muy unidos y tenían todo en común. Vendían sus posesiones y repartían sus bienes según las necesidades de cada uno. Acudían al Templo con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo. El Señor agregaba cada día a la comunidad a los que se habían de salvar” Hech 2, 41-42. Así compartiendo la Palabra y también el pan, la iglesia se convierte en fermento de un mundo nuevo donde florece la justicia, la solidaridad y la compasión.

Leyendo el artículo: “el fuego de los primeros cristianos” (1), podemos desglosar algunos de los elementos básicos en que se sustentaban estas Comunidades

Ofrecer una verdad que transforma: la Buena nueva. Los primeros cristianos eran conscientes de que el Evangelio de Jesús era una buena nueva que había que vivir y proclamar. Por eso la enseñanza de la Palabra hecha por los Apóstoles o sus discípulos era para ellos primordial y acudían asiduamente a escucharla.” Bajo el influjo del Espíritu Santo todos los que entraban a formar parte de la comunidad comenzaban a vivir una vida nueva y santa de fe en Dios y amor fraterno, en medio de sus ocupaciones profesionales, familiares y sociales que causaban admiración entre judíos y gentiles” (Texto Relig. Católica 3º de Casals pgn 176-177) “Dios habitaba en ellos y por eso intentaban buscar la voluntad divina en cada momento, mostrando la misma docilidad que el Hijo a los planes del Padre”.

Crear comunidad (común-uniión). En la iglesia del primer siglo, los cristianos se amaban y cuidaban unos a otros. Todos se sentían hermanos, conscientes del vínculo que los unía entre sí como hermanos de Cristo

Llenarse del Espíritu Santo. Para que nosotros experimentemos el poder del Espíritu Santo como en la Iglesia primitiva, tenemos que convertirnos en la familia que ellos eran y desde la humildad y sencillez abrírnos a su acción. “Se les aparecieron como lenguas de fuego, que se repartían y se posaban sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según el Espíritu Santo les movía a expresarse.” (Hechos 2, 3-4).

Vivir la Eucaristía. Cuando la Iglesia primitiva se reunía, celebraban la Eucaristía conmemorando la última cena “con alegría y sencillez de corazón”.

Perseverar en la Oración. Era una constante entre los primeros cristianos. Oraban en el Templo, en sus casas, en las diferentes celebraciones comunitarias como el Bautismo, la fracción del pan, la Eucaristía y la imposición de manos para transmitir el Espíritu Santo.

Utilizar los dones de todos. En la iglesia inicial no había espectadores; todos participaban en proclamar el Evangelio de Jesús, cada uno según el don que había recibido. La vida de piedad era inseparable de un profundo apostolado en lo cotidiano, y lo vivían como su misión fundamental. En algunos casos, los amigos de los primeros cristianos percibían cambios en su modo de vida y los cristianos aprovechaban esta coyuntura para explicar la razón de su esperanza y de su nueva actitud.(2)

Compartir según la necesidad. Los cristianos durante el Imperio Romano fueron la gente más generosa del imperio y eran famosos por su desprendimiento. “Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común; vendían las posesiones y haciendas, y las distribuían entre todos, según la necesidad de cada uno.”(Hechos 2, 44-45).

Crecer exponencialmente. “Alabando a Dios y gozando del favor de todo el pueblo. El Señor añadía cada día al grupo a todos los que entraban por el camino de la salvación.” (Hechos 2,47). La gente veía a los primeros cristianos como extraños, pero les gustaba lo que éstos hacían. Veían el amor que se tenían los unos por los otros, los milagros que ocurrían delante de ellos y la alegría que irradiaban. Querían lo que los cristianos tenían y la Iglesia crecía exponencialmente.

¿Porqué el proyecto comunitario del hermano Charles de Foucauld y en concreto el de nuestra Comunidad de Horeb resulta atractivo? Pienso que fundamentalmente porque en él se mantiene intacto el celo evangélico de las primeras comunidades cristianas. Hoy el Hermano Carlos, ha sido reconocido oficialmente santo y así es presentado por la propia Iglesia, como un modelo posible de vida cristiana y testigo adelantado de una fraternidad universal capaz de religar la gran diversidad humana en una familia.

En nuestro momento histórico, sigue siendo más necesario que nunca vivir acogidos a esa ley del amor misericordioso y compasivo que crea verdadera comunión. Un amor que debe prevalecer por encima de nuestras diferencias, sanar nuestras heridas narcisistas y prepararnos para ser templos del Espíritu Santo. Él nos fortalecerá e impulsará para llevar a cabo nuestra tarea específica, en esa gran familia que es el Pueblo de Dios, y cumplir así nuestra misión de llevar su esperanza y su salvación al mundo.

Julia Crespo



**Toda amistad
genera un pequeño
dialecto privado**

Ramón Eder

LAS ANSIAS DE EXPLORACIÓN VAN DISMINUYENDO

El libro *Reconnaissance au Maroc*, de Carlos de Foucauld, sale al público el 4 de febrero de 1888 y obtiene un éxito espectacular. A partir de ahí Foucauld se hubiera podido presentar en diversos salones y dejarse festejar. Pero estas recepciones no le dicen ya nada.

En este momento, en lugar de estar eufórico por sus logros, aparece ante los que le rodean inquieto y poco expansivo. Hay que recordar que en febrero de 1886 Foucauld se había instalado en una habitación de la calle Meromesnil, nº 50, cerca de la iglesia de Saint Agustin y que durante los meses de septiembre a octubre viaja al sur de Túnez y vuelve bruscamente a París, donde pasará largas horas en la iglesia repitiendo: «Dios mío, si existes, haz que te conozca». Llegando, por fin, al 29 o el 30 de octubre, cuando se confiesa ante el padre Huvelin y comulga en Saint Agustin: «Apenas creí que había Dios, comprendí que solo podía vivir para Él».

Hay que recordar que por aquel entonces Carlos de Foucauld estaba muy molesto por la disposición judicial que le impedía tener todo el dinero que le hacía falta, pensando en otras posibles expediciones. Así se expresa el 9 agosto 1887 en carta ante la Sra. Bondy: «Desde mi vuelta de Marruecos, no he tenido que pedir prestado nada, pero no he hecho ahorros. Deseo que se me levante la disposición judicial que tengo desde hace cinco años... Mientras esta disposición siga, no puedo pensar en otros viajes y, estando para salir mi libro, es hora de pensar en nuevas expediciones». Dios le había ayudado antes de su conversión, a quemar todo lo que le impedía volver a Él. Dios continúa ahora su obra rompiendo uno a uno los lazos que pudieran retenerlo para una entrega total a Él: «Acontecimientos exteriores independientes de mi voluntad me forzaron a desprenderme de cosas materiales que tenían para mí muchos encantos y hubieran retenido mi alma, la hubiesen apegado a la tierra. Vos rompisteis violentamente todos estos lazos, como tantos otros. ¡Qué bueno sois, Dios mío, por haberlo roto todo en torno a mí! ¡por haber de tal modo aniquilado todo lo que me hubiera impedido ser sólo vuestro! (Écrits spirituels, de Gigord, París 1923, 83).

Duveyrer, el gran explorador, es su único amigo en esta época, como lo expresa en una carta que le envía diciendo: «Su amistad es la única, fuera de mi familia, que he trabado después de tres años que estoy en París.» Y Foucauld confiesa su estado de ánimo: «Su amistad es uno de esos lazos, tan dulces, que permiten ver la vida a una luz más serena a ciertas horas» (Carta a Duveyrer, 2 de octubre de 1888). Y, cuando una tarde de febrero de 1888 Duveyrer tiene que recibir a Foucauld, previene delicadamente a Maunoir, otro geógrafo a quien invita junto con el explorador de Marruecos, del estado de éste: «Siento verdadero afecto hacia el señor de Foucauld. Es una naturaleza de selección. Es un hombre, me temo, o atacado de una enfermedad definitiva, o profundamente herido en sus afectos. Me permito escribírselo... porque merece se le tenga consideración» (Charles de Foucauld intime, Le Colombe, París 1952, 50-51).

Los proyectos de exploración parece que comienzan a esfumarse. El 24 de mayo de 1888, Foucauld escribe a Maupas, secretario de McCarthy en la biblioteca de Argel: «Sigo ocupándome vagamente de los países musulmanes con intención de viajar aún por allí, leo árabe y estudio a grandes rasgos las comarcas del Levante; pero no tengo ningún proyecto fijo y no pienso salir de Francia este año». El 12 de junio de 1888 vuelve a escribir a Maupas diciendo que «todavía no hemos tenido este año un tiempo caluroso. Este desgraciado París no ve más que un cielo gris y no respira más que aire frío. Si echo vivamente de menos a los buenos amigos dejados en Argel, también echo de menos el cielo azul, el sol, el día espléndido» (G. Gorrée, *Sur les traces du père de Foucauld*, La Colombe, París 1953). Ya no expresa aquí el deseo de consagrarse a «nuevas expediciones». Sin embargo, continúa con la nostalgia de los viajes, la nostalgia de la luz, el horror a los compromisos mundanos y también el horror a la tiranía de las ciudades. Da la impresión de que está en la noche y a la espera de dónde Dios le quiere indicar y orientar sus pasos.

(José Luis Vázquez Borau).

A person is seen from behind, silhouetted against a sky with soft, horizontal clouds. They are suspended from a large, dark, curved paraglider canopy. Below them, a vast landscape of rolling mountains and valleys is visible, with the sun setting or rising, creating a warm, golden glow in the sky. The overall mood is serene and adventurous.

**SOY AMADO,
LUEGO EXISTO.**

YO ME ATENGO A LO DICHO

Yo me atengo a lo dicho:

La justicia,

A pesar de la ley y la costumbre,

A pesar del dinero y la limosna.

La humildad,

Para ser yo, verdadero.

La libertad,

Para ser hombre.

Y la pobreza,

Para ser libre.

La fe, cristiana,

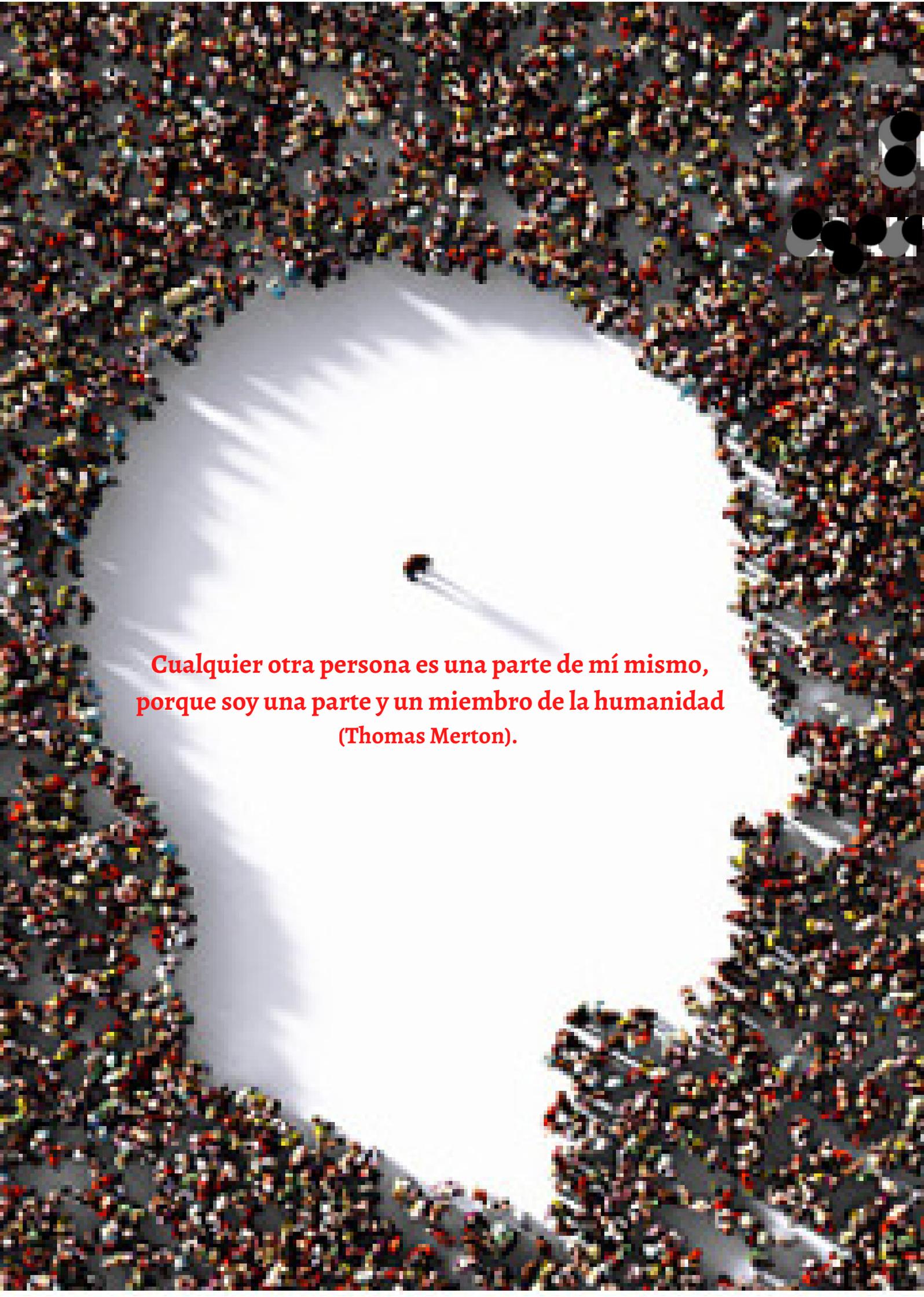
Para andar de noche,

Y, sobre todo, para andar de día.

Y, en todo caso, hermanos,

Yo me atengo a lo dicho:

¡La Esperanza!

A high-angle photograph of a large, dense crowd of people, seen from above. The crowd is composed of many small, colorful dots representing individuals. In the center of the crowd, a large white umbrella is open, creating a bright, circular area. The umbrella's handle is visible, extending downwards. The overall scene is a mix of grey, black, and various colors from the crowd, with the white of the umbrella providing a stark contrast.

**Cualquier otra persona es una parte de mí mismo,
porque soy una parte y un miembro de la humanidad
(Thomas Merton).**



**X Jornadas
de desierto online
gratuitas**

**El Papa Francisco y Carlos de
Foucauld en Fratelli Tutti**



Del 21 al 27 de noviembre 2022

Dirige: JL Vázquez Borau

Inscripciones:

foucauld.horeb@gmail.com

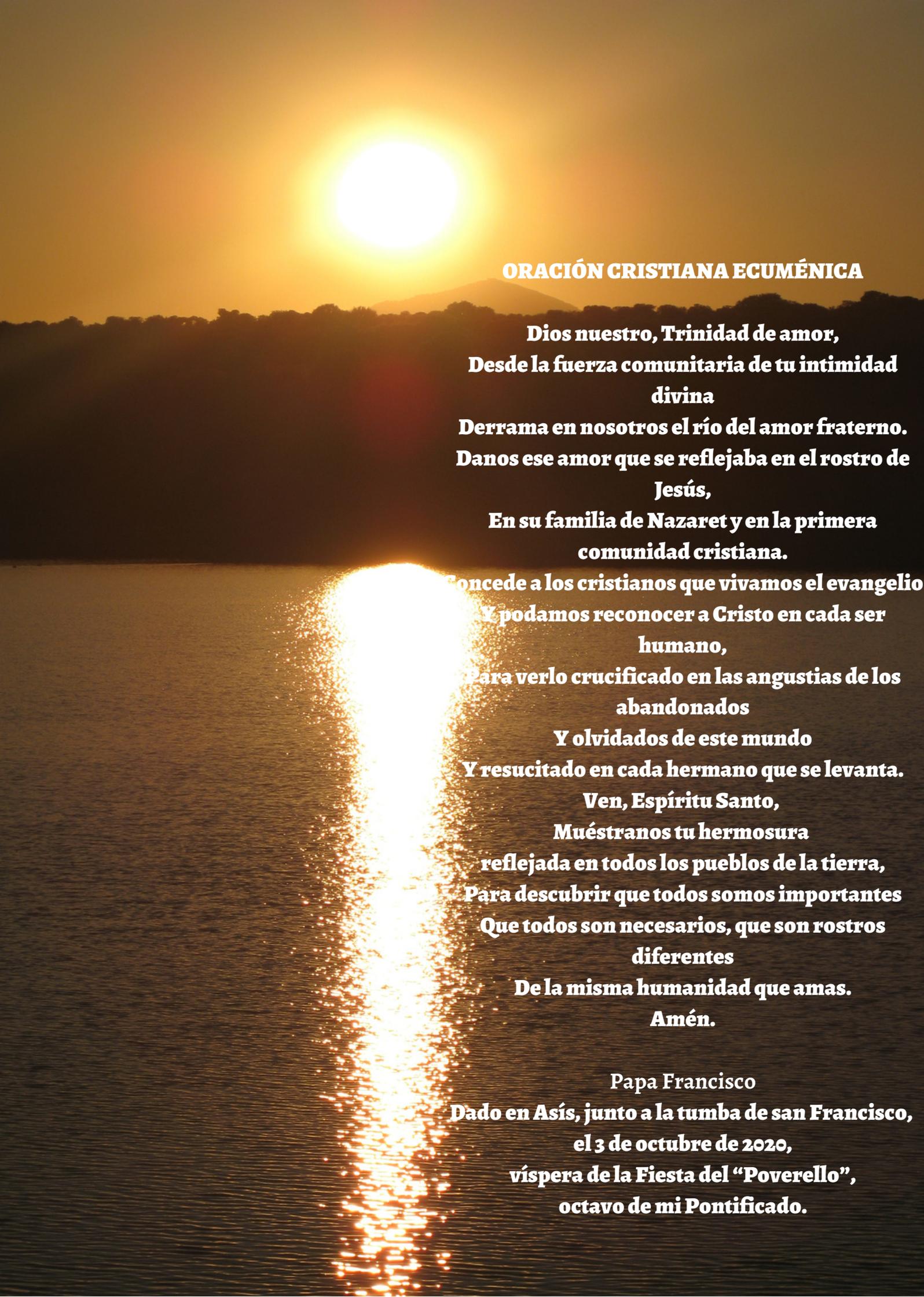
A vibrant, colorful nebula in space, featuring swirling clouds of gas in shades of red, orange, yellow, green, and blue. The background is a deep, dark blue/black, filled with numerous small, bright stars of various colors. The overall scene is a stunning representation of the universe's beauty.

Oraciones...

ORACIÓN AL CREADOR

**Señor y Padre de la humanidad,
Que creaste a todos los seres humanos
Con la misma dignidad,
Infunde en nuestros corazones
Un espíritu fraternal.
Inspíranos un sueño de reencuentro,
De diálogo, de justicia y de paz.
Impúlsanos a crear sociedades más sanas
Y un mundo más digno,
Sin hambre, sin pobreza,
Sin violencia, sin guerras.
Que nuestro corazón se abra
A todos los pueblos y naciones de la tierra,
Para reconocer el bien y la belleza
Que sembraste en cada uno,
Para estrechar lazos de unidad, de proyectos comunes,
De esperanzas compartidas.
Amén.**

**Encíclica Fratelli Tutti
Papa Francisco**



ORACIÓN CRISTIANA EGUMÉNICA

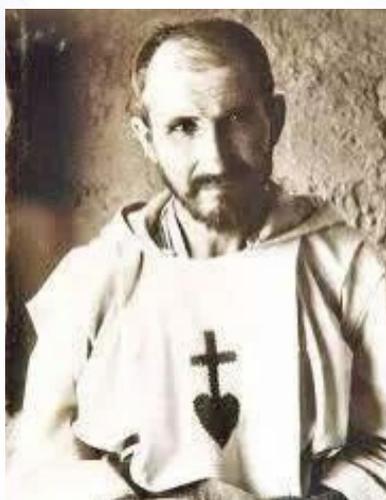
**Dios nuestro, Trinidad de amor,
Desde la fuerza comunitaria de tu intimidad
divina
Derrama en nosotros el río del amor fraterno.
Danos ese amor que se reflejaba en el rostro de
Jesús,
En su familia de Nazaret y en la primera
comunidad cristiana.**

**Concede a los cristianos que vivamos el evangelio
Y podamos reconocer a Cristo en cada ser
humano,
Para verlo crucificado en las angustias de los
abandonados
Y olvidados de este mundo
Y resucitado en cada hermano que se levanta.
Ven, Espíritu Santo,
Muéstranos tu hermosura
reflejada en todos los pueblos de la tierra,
Para descubrir que todos somos importantes
Que todos son necesarios, que son rostros
diferentes
De la misma humanidad que amas.
Amén.**

Papa Francisco

**Dado en Asís, junto a la tumba de san Francisco,
el 3 de octubre de 2020,
víspera de la Fiesta del “Poverello”,
octavo de mi Pontificado.**

**Padre mío, me abandono a ti,
 haz de mí lo que quieras,
 lo que hagas de mí te lo agradezco.
 Estoy dispuesto a todo,
 lo acepto todo ,
 con tal que tu voluntad se haga en mí
 y en todas tus criaturas.
 No deseo nada más, Dios mío
 Pongo mi vida en tus manos,
 te la doy, Dios mío,,
 con todo el amor de mi corazón,
 porque te amo,
 y porque para mí amarte es darme
 entregarme en tus manios sin medida,
 con infinita confianza ,
 porque tú eres mi Padre.**



**Señor, ayúdame a encontrarte
 en lo más profundo de mi ser.
 Que capte, Señor, tu promesa,
 el proyecto que, desde siempre,
 has pensado para mí,
 en tu entrañable amor para conmigo
 y en favor de mis hermanos.
 Que me deje llevar por tu espíritu
 en la realización de tu plan,
 tanto en los momentos de gozo
 como en el sufrimiento que esto pueda comportar.
 Dame la gracia de poder vivir todo esto
 en una comunidad que viva, ya ahora,
 la alegría de sentirse salvada por ti;
 Ila comunique al mundo entero
 y prepare con su esfuerzo
 el Reino de Justicia, Amor y Paz
 que Tú nos has prometido.**